

Iniciemos con entusiasmo y responsabilidad



La Escuela

Es el **lugar** donde nos alimentamos del pan de la ciencia y de la sabiduría.

Es el **espacio** donde se nos ofrecen las herramientas necesarias para afrontar la vida.

Es un **ambiente** de convivencia donde cultivamos la amistad con nuestros compañeros y maestros.

Es un **tiempo** para crecer y sembrar los valores humanos para ser personas de bien, preocupadas e interesadas por el bien de la comunidad.

Ante el regreso a clases, cabe tener en cuenta las siguientes reflexiones:

- * **Como alumno/a:** Aprovecha la oportunidad de contar con un espacio educativo para seguir creciendo como persona y en sabiduría.
- * **Como padre y madre de familia:** Acompañemos a nuestros hijos e hijas en todo momento; es lo mejor que podemos hacer. De nosotros depende en gran parte la responsabilidad de ellos en su formación.
- * **Como maestros y maestras:** Sigamos haciendo nuestro el mejor esfuerzo a favor de los niños, adolescentes y jóvenes. No olvidemos que trabajamos con seres que piensan y sienten. Somos responsables de formarlos para que lleguen a ser personas de servicio en la sociedad y ciudadanos responsables de construir un México nuevo.

Entonces, recuerda que volver a la escuela es continuar el camino formativo que nos ayuda a crecer como personas íntegras.

Lo que nosotros aprendemos no es sólo para nosotros mismos, sino también para ayudar a los demás. El estudio nos abre horizontes para la construcción de un mundo mejor.



Palabras de vida

Este domingo San Juan nos narra cómo ante el ofrecimiento de Jesús de dar a comer su sangre y a beber su sangre, muchos de sus discípulos deciden dejarlo. Dicen que su modo de hablar es intolerable, que quién puede soportar eso que dice. Se da "la graciosa huida".



¿En qué está lo intolerable de Jesús? ¿Qué es lo que no soportan? No es tanto lo que dice con sus palabras sino lo que hay que hacer para vivir como Él. Jesús dijo que es pan, que es pan vivo, que es pan vivo bajado del cielo, que ese pan asegura para la vida eterna, que hay que comer ese pan, que ese pan es su carne, que hay que beber su sangre, que quién come su carne y bebe su sangre vivirá para siempre. Y pide que creamos en Él, aceptando lo que propone.

Como que a sus discípulos con eso se les cayó la idea de Jesús. Ellos tenían pensado andar con alguien que hacía milagros y les iba a ir bien, con un protector contra el Imperio Romano, con quien les podía dar de comer gratis todo el tiempo, o con un Mesías triunfalista. Pero cuando caen a la cuenta de que el camino de Jesús es el de la entrega, el sufrimiento, la muerte, y de que hay que vivir de la misma manera, entonces deciden ya no seguirlo.

La respuesta que le da Pedro a nombre de los Doce, sobre si también ellos lo van a abandonar, nos orienta en relación a lo que tiene que ser nuestra vida: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna".

El desafío para nosotros es estar convencidos de que el camino para vivir es el de Jesús, el modo de ser discípulos es servir y darse como Jesús, la manera de vivir como bautizados es dando vida.

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

**R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor**

**Bendeciré al Señor a
todas horas, no cesará mi
boca de alabarlo. Yo me
siento orgulloso del Señor;
que se alegre su pueblo
al escucharlo. R/.**

**Los ojos del Señor cuidan
al justo y a su clamor están
atentos sus oídos.
Contra el malvado, en
cambio, está el Señor,
para borrar de la tierra su
recuerdo. R/.**

**Escucha el Señor al hombre
justo y lo libra de todas sus
congojas. El Señor no está
lejos de sus fieles y levanta a
las almas abatidas. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Jn. 6, 63, 68)

R/. Aleluya, aleluya

**Tus palabras, Señor,
son espíritu y vida.
Tú tienes palabras
de vida eterna.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué (24, 1-2, 15-17, 18)

En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: “Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor”.

El pueblo respondió: “Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos y en los pueblos por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (5, 21-32)

Hermanos: Respétense unos a otros, por reverencia a Cristo: que las mujeres respeten a sus maridos, como si se tratara del Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza y salvador de la Iglesia, que es su cuerpo. Por lo tanto, así como la Iglesia es dócil a Cristo, así también las mujeres sean dóciles a sus maridos en todo.

Maridos, amen a sus esposas como Cristo amó a su Iglesia y se entregó por ella para santificarla, purificándola con el agua y la palabra, pues él quería presentársela a sí mismo toda resplandeciente, sin mancha ni arruga ni cosa semejante, sino santa e inmaculada.

Así los maridos deben amar a sus esposas, como cuerpos suyos que son. El que ama a su esposa se ama a sí mismo, pues nadie jamás ha odiado a su propio cuerpo, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. *Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.* Éste es un gran misterio, y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Juan

(6, 55, 60-69)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida”. Al oír sus palabras, muchos discípulos de Jesús dijeron: “Este modo de hablar es intolerable, ¿quién puede admitir eso?”.

Dándose cuenta Jesús de que sus discípulos murmuraban, les dijo: “¿Esto los escandaliza? ¿Qué sería si vieran al Hijo del hombre subir a donde estaba antes? El Espíritu es quien da la vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que les he dicho son espíritu y vida, y a pesar de esto, algunos de ustedes no creen”. (En efecto, Jesús sabía desde el

principio quiénes no creían y quién lo habría de traicionar). Después añadió: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a mí, si el Padre no se lo concede”.

Desde entonces, muchos de sus discípulos se echaron para atrás y ya no querían andar con él. Entonces Jesús les dijo a los Doce: “¿También ustedes quieren dejarme?”. Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna; y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**